

ILUSTRES TONTAS Y LOCAS: EL LYCEUM CLUB DE MADRID, TODO UN EJEMPLO DE SOLIDARIDAD FEMENINA

Rocío González Naranjo
Universidad de Limoges

En 1926 se funda, en Madrid, el Lyceum Club Femenino, a imagen y semejanza del Lyceum Club de Londres¹. Esta asociación nace durante la dictadura de Primo de Rivera (1926-1930), y marca un hito en la cultura y en el asociacionismo femenino de la pre-guerra española. A lo largo de sus once años de existencia (1926-1937), el Lyceum Club femenino de Madrid participó en la vida cultural, social y política del centro del país. Las asociadas, pertenecientes a la clase media burguesa, consiguieron edificar un lugar de sociabilidad y de creatividad sin precedentes. En *El Heraldo de Madrid* del 5 de noviembre de 1926, María de Maeztu, primera presidenta del Lyceum, explica las motivaciones para la creación de esta asociación:

Se intenta facilitar a las mujeres españolas, recluidas hasta ahora en sus casas, al mutuo conocimiento y la mutua ayuda. Queremos suscitar un movimiento de fraternidad femenina; que las mujeres colaboren y se auxilién... Por ejemplo: asistir a muchachas que en cualquier campo de la actividad estén pugnando por abrirse camino y luchan con los obstáculos con que siempre se tropieza al empezar a trabajar...²

María de Maeztu, directora de la *Residencia de Señoritas* y fundadora de la *Juventud Universitaria Femenina*, fue quizá, la asociada que estimuló más en la creación de este centro femenino. Las fundadoras son censadas por Amparo Hurtado (1999), Concha Fagoaga (2002), Shirley Mangini (2006) y Juan Aguilera Sastre (2011). Casi todas estas mujeres se habían implicado en otros centros asociativos, como por ejemplo la *Asociación Nacional de Mujeres Españolas* o la *Unión de Mujeres Españolas*. Por otra parte, provenían de círculos culturales e intelectuales madrileños de la época. Algunas venían, por ejemplo, del teatro de cámara de *El Mirlo Blanco*, creado por Carmen Monné, esposa de Ricardo Baroja, teatro activo desde 1923 y en el que escritores como Ramón María del Valle-Inclán o Cipriano Rivas Chérif colaboraron. Carmen Baroja, en sus memorias, da una importancia fundamental a este cenáculo teatral para la fundación del Lyceum: “María

¹ Para más información sobre el Lyceum Club de Londres, recomiendo el artículo de Amparo Hurtado citado en la bibliografía.

² Sánchez Ocaña, V., «Queremos, dice su Presidenta, suscitar un movimiento de fraternidad femenina», *El Heraldo de Madrid*, 05-11-1926.

de Maeztu y alguna más hicieron donativos. Carmen [Monné] propuso dar una representación de *El Mirlo* a beneficio del Club, que por habernos puesto en relación con Londres se llamaría *Lyceum Club Femenino* y que sería igual o parecido a los Lyceum que había en las distintas capitales del mundo” (Baroja y Nessi, 1998: 90).

Al no obtener apoyo financiero, se recogieron donaciones representando en el *Mirlo Blanco*. De este modo lo explica Carmen Baroja en sus memorias:

Se luchaba con muchísimos inconvenientes, el mayor quizá la falta de dinero. Pagábamos una cuota mensual de diez pesetas y dimos unos duros de entrada; creo que éramos unas cincuenta fundadoras. Se nombró una junta y se tomó un local muy bonito en la calle de las Infantas [num. 31], en la casa llamada de las Siete Chimeneas (Baroja y Nessi, 1998: 90).

La asamblea constituyente tuvo lugar en abril de 1926. El consejo de administración se compuso de la siguiente manera: como presidenta María de Maeztu; primera vicepresidenta, Isabel Oyarzábal; segunda vicepresidenta, Victoria Kent; tesorera, Amalia Galárraga; secretaria, Zenobia Camprubí; y la vicesecretaria, Helen Phillips.

La composición de este primer consejo es fundamental al comprobar el origen de cada una de las fundadoras. Isabel Oyarzábal era periodista –escribía con el seudónimo de *Beatriz Galindo*– y había sido presidenta de la *Asociación Nacional de Mujeres Españolas* en la cual había defendido el derecho de voto de las mujeres. Victoria Kent ya era abogada y había sido residente y bibliotecaria en la *Residencia de Señoritas*. Zenobia Camprubí era escritora y traductora del autor indio Rabindranath Tagore. Camprubí, casada con Juan Ramón Jiménez, trabajaba también en la *Residencia de Señoritas*. Helen Phillips era directora del Instituto Internacional y profesora en la Universidad de Texas. Además, hay otras ilustres co-fundadoras que estaban ausentes en este primer consejo. Por ejemplo, María Lejárraga, gran dramaturga de los años 20, presidenta de la *Unión de Mujeres Españolas*, o Benita Asas Manterola, pedagoga y ensayista feminista, en la dirección de la *Asociación Nacional de Mujeres Españolas*.

Otras co-fundadoras fueron Natividad González, Magda Donato, periodista y dramaturga, Carmen Juan, del Instituto Escuela, la ex actriz Josefina Blanco, Mabel Rick, Aurora Lanzarote, Encarnación Aragonese (Elena Fortún), Trudy Graa, Carmen Gallardo, María Martos de Baeza, Pura Maortúa de Ucelay, Carmen Díaz de Mendoza (Condesa de San Luis), la compositora María Rodrigo y su hermana Mercedes Rodrigo, Aurora Riaño, la doctora Aleixandre, la doctora Rosario Lacy, la doctora Nieves Barrio, Ascensión Madariaga, las señoritas Quiroga, etc. (Aguilera Sastre, 2011). Todas coinciden en la necesidad de asociarse para ayudarse mutuamente. Tenemos varios ejemplos. Herminia

Peñaranda, actriz y esposa de Jacinto Grau explica en *La Libertad*: “El Lyceum Club ha nacido por la necesidad imperiosa de que la mujer no ande ya desperdigando sus actividades y aptitudes aisladamente, sin un apoyo real y colectivo, sin conocimiento ni ayuda de sus hermanas en pensamiento y voluntad”³. De este modo, la necesidad de asociarse es importante para las fundadoras, pero además, la compositora María Rodrigo, se concentra en la actividad artística, afirmando lo siguiente: “En la vida española necesitábamos, las mujeres que a la actividad artística dedicamos nuestro trabajo, un lugar de contacto en el que poder cambiar impresiones, estimular nuestros afanes y crear un poco de ambiente capaz de irradiar algo de arte”⁴.

No se trata pues de una asociación insustancial, ni tampoco de una asociación dedicada exclusivamente al desarrollo del arte femenino. Es, sobretodo, un refugio femenino del mundo hostil patriarcal que representaba el Madrid de los años 20 y 30. Como decía otra fundadora, Julia Peguero de Tralleras, maestra de las Escuelas Nacionales de la corte:

No es hijo del simple deseo de asociarse por sociabilidad, como ha dicho un conocido escritor, pues a la mujer, ya en su hogar, ya en reuniones privadas, ya en centros o espectáculos, nunca le falta, si le agrada, alguna amiga con quien conversar; mas sí puede significar como uno de sus diferentes aspectos la necesidad de buscar la selección en la sociabilidad, para la verdadera comunicación, que no siempre puede hallarse en las relaciones muy circunstanciales de amistad familiar⁵.

De este modo, la selección de la sociabilidad es una de las características en el Lyceum, lo cual le fue también criticado, pues todas las asociadas provenían de clases acomodadas, y todas, de algún modo, estaban relacionadas con algún hombre importante de la época, ya fuera asociado con la política, con el arte, la literatura, etc. Josefina Carabias, que no consta como asociada en el Lyceum, escribió un artículo bastante curioso, porque en él la periodista presenta al Lyceum como una asociación femenina frívola, que permite a la mujer burguesa no aburrirse, haciéndose amistades ilustradas y evitando así lo que, según ella podría pasar a una mujer casada y aburrida de su cómoda vida: convertirse en una beata o buscarse un amante. El artículo, publicado en *Crónica*, el 2 de diciembre de 1934, lleva el sugerente título de “La Señora vuelve a su Club” y no tiene desperdicio:

La señora de R. encontró que su verdadero camino era el intelectualismo. Y se hizo intelectual en poco más de tres meses. En el club hizo amistad con las señoras de los más destacados

³ “Las fundadoras del Lyceum Club Femenino Español”, *La Libertad*, 05-12-1926.

⁴ “Las fundadoras del Lyceum Club Femenino Español”, *La Libertad*, 09-12-1926

⁵ “Las fundadoras del Lyceum Club Femenino Español”, *La Libertad*, 01-01-1927.

escritores, poetas, artistas y políticos [...] El club está más animado que nunca, y ella se entrega con todo entusiasmo de su corazón a este mundillo, mitad literario, mitad elegante, que la ha salvado de hacerse beata o de engañar a su esposo.

Y si nos sorprende este artículo es, sobre todo, porque Josefina Carabias es conocida por ser una de las pioneras del nuevo periodismo realizado en los años 20 y 30, y por tanto, perseguía las mismas metas que las asociadas al Lyceum: un cambio en los códigos sociales de la mujer. Es cierto que el origen de las asociadas pudo inspirar a Carabias una desconfianza hacia los objetivos del club. Gracias al libro de José Antonio Marina y María Teresa Rodríguez de Castro, *La conspiración de las lectoras*, comprobamos que también se nombra al Lyceum, de manera frívola, en una novela de José Díaz Fernández, titulada *La Venus mecánica* (2009: 36). De este modo, para el escritor, se trata de mujeres que no tienen opinión propia, sino la de sus maridos, y “La independencia de aquellas señoras consistía en fumar egipcios e inventarse fiestas artísticas para que acudiesen personas del otro sexo” (2009: 36).

Pero no se trataba únicamente de un club superficial creado por mujeres burguesas aburridas. Siguiendo los artículos antes mencionados, demos algunos ejemplos de las fundadoras y de las relaciones de algunas de ellas: Magda Donato, seudónimo de Carmen Eva Nelken, era periodista, dramaturga y actriz. Su entrada en el ambiente cultural de Madrid se hizo de la mano del dibujante Salvador Bartolozzi, creador de decorados - entre otras cosas - para el teatro; otro ejemplo es el de Mabel Rick, esposa del escritor Ramón Pérez de Ayala o el de Josefina Blanco, esposa de Ramón María del Valle-Inclán.

De este modo, podemos comprobar que casi la totalidad de las asociadas estaban ya relacionadas con el mundo cultural de la mano de esposos o hermanos, como es el caso también de Carmen Baroja y Nessi. Pero no por ello hay que quitarle valor a estas fundadoras, ya que la idea de una asociación como la del Lyceum, una asociación únicamente femenina — en la que a los hombres se les vetaba la entrada cuando no había actos sociales o culturales (Hurtado, 1998: 29), y en la que se aceptaba a cualquier mujer de posición política o religiosa — era algo novedoso en la época. Así se explica en los medios de comunicación del momento: «La mujer católica y la mujer de radical ideología pueden convivir en sus salones sin miedo al menor altercado. Lección de suprema sociabilidad que para sus clubs y sociedades quisieran los hombres.»⁶ Quizá por esta última razón recibieron sus asociadas múltiples ataques, como lo recuerda Antonina Rodrigo (1979) y como lo veremos a lo largo de este artículo. Para comprobar la diferencia

⁶ “El primer baile de sociedad de la República Española en honor de la Argentina”, Corresponsal Madrid, mayo 1931, *Caras y caretas* (Buenos Aires) 27-06-1931, p. 156.

entre esta asociación y las precedentes, podemos recordar brevemente algunos proyectos asociativos realizados.

En 1918, se crea la *Asociación Nacional de Mujeres Españolas*, a la que pertenecen, entre otras, María Espinosa de los Monteros, María Lejarraga, Benita Asas Manterola, Isabel Oryazábal, Clara Campoamor, María de Maeztu o Victoria Kent. Otra de las asociaciones precedentes fue la *Unión de Mujeres Españolas*, también en 1918, dirigida por María Lejarraga; “mientras que María de Maeztu [...] formó la *Federación Española de Mujeres Universitarias* (1921), aunque solo para licenciadas y doctoras” (Hurtado, 1999: 28). Del mismo modo encontramos la *Cruzada de Mujeres Españolas* con mujeres como la escritora Carmen de Burgos, o la *Juventud Universitaria Femenina*, con socias como María de Maeztu, Clara Campoamor, María Espinosa de los Monteros, Victoria Kent o Elisa Soriano. Todas estas asociaciones, también formada por mujeres de la burguesía española y con un alto nivel cultural, se diferencian del Lyceum en lo siguiente: La *ANME* no quería posturas radicales, queriendo que se le identificara como una asociación feminista moderada y de centro. Formaba parte de un feminismo católico, que se comprueba en su órgano de prensa, *Mundo Femenino*; La *Unión de Mujeres Españolas*, al contrario, tenían tendencias cercanas al PSOE y se declaraba aconfesional; La *Cruzada de Mujeres Españolas* se manifestaba, como las anteriores, por el sufragio femenino, al parecer realizando la primera manifestación por el derecho al sufragio⁷; La *Juventud Universitaria Femenina*, fundada en la misma época, no obtuvo más de cien socias, ya que las asociadas eran exclusivamente universitarias. Estos son algunos ejemplos de las asociaciones precedentes, asociaciones en conclusión sufragistas fundamentalmente, moderadas y con fines exclusivos. Lo que diferencia al Lyceum fundamentalmente es la aceptación de cualquier ideología y de declararse laica. Esto, como ya dijimos, era una gran ofensa para la sociedad sumamente católica de la época, y por ello, estas ilustres asociadas recibieron ataques particularmente virulentos, a pesar de todas las actividades realizadas durante sus años de existencia y la gran creación artística que supuso para las socias, este refugio (González Naranjo, 2015).

Los sectores más conservadores del Madrid de la época comenzaron a llamarlas peyorativamente «el club de las maridas», quitándoles así una individualidad a cada una de ellas y asociándolas con los maridos célebres de cada una de ellas. De este modo, explica María Teresa León las reacciones ante su fundación:

⁷ “Las sufragistas españolas en el Congreso”, *El Heraldo*, 31 de mayo de 1921.

Por aquellos años comenzaba el eclipse de la dictadura de Primo de Rivera. En los salones de la calle de las Infantas se conspiraba entre conferencias y tazas de té. Aquella insólita independencia mujeril fue atacada rabiosamente. El caso se llevó a los púlpitos, se agitaron las campanillas políticas para destruir la sublevación de las faldas. Cuando fueron a pedir a Jacinto Benavente una conferencia para el Club, contestó, con su arbitrario talante: no tengo tiempo. Yo no puedo dar una conferencia a tontas y a locas. Pero otros apoyaron la experiencia, y el Lyceum Club se fue convirtiendo en el hueso difícil de roer de la independencia femenina. (1970: 514).

También Carmen Baroja recuerda, en sus memorias, la negativa de éste y la manera peyorativa de no aceptar la invitación. “El caso”, como expresa María Teresa León, comenzó desde la prensa católica más conservadora en 1927, en *El siglo Futuro*, a raíz de la celebración del corpus en Madrid, una celebración que se hizo en beneficio de la constitución de la Casa del Niño y a la que A. Sanz Cerrada, el autor de los ataques, le pareció una ofensa para el catolicismo: “No hay un solo indicio que pueda inspirar a una conciencia católica; no hay una sola expresión que defina claramente sus fines; es muy difícil juzgarlo porque pasa con el tal Lyceum lo que Balmes decía del protestantismo: no se ve al enemigo”⁸.

Lo que le parecía mal a Sanz Cerrada era celebrar ese corpus en unos locales laicos y además, haciendo pagar una entrada de dos pesetas. Para él, el verdadero catolicismo era que estos niños participaran en la procesión del corpus por las calles de Madrid. Pero lo que inspiraba a estas mujeres a celebrar el corpus de este modo era, como ya hemos dicho, la creación de la Casa del Niño. Lo que este articulista no señala es que se trataba de una obra caritativa, destinada a los niños de los obreros que no tenían dónde alojarse mientras sus padres trabajaban. La caridad, una de las principales premisas del catolicismo, es criticada desde sus propios órganos.

Según Sanz Cerrada, este Club es muy difícil de definir, pero eso no le impide continuar con sus ataques. De este modo, menos de un mes después, el 5 de julio, Sans Cerrada ataca de nuevo con un titular muy sugerente: “Los Clubs Femeninos Neutros. Al lobo! Al lobo!”⁹. En él no solo se habla del Lyceum sino de otras asociaciones que se consideran aconfesionales, lo cual es inaceptable para él. El ofendido autor quiere que su campaña de hostigamiento contra el Lyceum dé sus frutos:

Desconfiamos de la eficacia de nuestra campaña para que vuelvan sobre sus pasos las señoras que han dado sus nombres a la exótica institución del Lyceum, pues se ha dado el caso de alguna de ellas que, estando en junta de una Congregación piadosa, han abandonado el local

⁸ *El Siglo Futuro*, 15 de junio de 1927, número 6171.

⁹ *El Siglo Futuro*, 5 de julio de 1927, número 6186.

cuando el director empezaba a tratar este tema para aconsejarlas, y otras han preferido devolver el distintivo antes que abandonar el funesto Lyceum¹⁰.

En los adjetivos utilizados comprobamos la aversión que a Sanz Cerrada le produce el Lyceum: *funesto*, pues parece ser que se está terminando con el ángel del hogar, al ser mujeres que buscan una independencia fuera de los lazos familiares, por lo tanto funesto para la sociedad católica y patriarcal; *exótica*, ya que, a ojos del patriarcado de entonces, era algo anormal una asociación con fines culturales y sociales promovidos únicamente por mujeres. Aquello era algo propio de los países anglosajones, pero no de la castiza España.

En esta campaña contra el Lyceum, se suma la *Unión de Damas Españolas del Sagrado Corazón*, fundada en 1908 para representar a las asociaciones femeninas en la *Federación Internacional de Ligas Católicas Femeninas*, a través de una circular, de la cual extraemos lo siguiente:

Existen en España centros de recreo y de cultura femeninos «neutros», que significa abiertos a todas las creencias, y, por lo tanto, que admiten a todo el que llegue aportando su cuota, y le facilitan “todo género” de lecturas, desde el Corán hasta el Ripalda. En esos centros, bajo el antifaz de obras culturales, económicas, benéficas y sociales, se cultivan los trabajos demoleedores contra la sociedad y la familia católica, apostólica romana¹¹.

De hecho, se trata de una defensa de la familia tradicional basada en la religión católica, en la cual la mujer debe ser el ángel del hogar y predicar con el ejemplo de católica, apostólica y romana. Nada de lo que hacen en el Lyceum puede perdonar el hecho de querer leer obras inaceptables para estas damas. No tardó en responder Isabel Oyarzábal en *La Esfera* y en *El Heraldo de Madrid*, firmado como Beatriz Galindo. También lo hizo Ricardo Baroja desde *El Sol*, en defensa del Lyceum. Pero esto no fue suficiente, ya que los ataques continuaron por parte de Sanz Cerrada: “Halagar a la mujer diciéndole que estas conquistas de la libertad femenina le hacen tener o recuperar su personalidad cuando esta libertad es la forjadora de las cadenas de su esclavitud, es negar la evidencia histórica que afirma la liberación y dignificación de la mujer por el Cristianismo. ¿Habría quién se atreva a negarlo?”¹²

Poco después, tras surgir nuevas defensas por el Lyceum, Sanz Cerrada publica, el uno de septiembre, un artículo que muestra su enfado ante personas que, según él, pretenden enseñar el dogma de la Iglesia Católica. Esto le enfada hasta tal punto que considera que estas personas (Beatriz Galindo, Ricardo Baeza, etc.), son anticlericales y

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ *Política*, Fernando Soldevilla, 1927, p. 233.

¹² Sanz Cerrada, *El Siglo Futuro*, 23 de agosto de 1927.

“enemigos de la Iglesia Santa”, “esclavizadores de la conciencia” y “tiranos de la libertad ajena”¹³. Viniendo de una institución religiosa que oprime la libertad de conciencia, llega incluso a hacernos soltar unas sonrisas.

Según Antonia Rodrigo, se llegó incluso a la decisión de decidir entre abandonar el Lyceum o devolver la medalla de la *Congregación de las Hijas de María* a aquellas que formaban parte (2002: 46), pues no era lógico ser católica y *liceómana*, término peyorativo que se empezó a utilizar para referirse a las asociadas. Pero tampoco funcionó. Estas mujeres persistieron en su actividad asociativa, cultural, social y artística, obteniendo así el reconocimiento de una gran parte de la intelectualidad madrileña. Esta campaña terminó con graves descalificativos por parte de *Iris de Paz*, el órgano oficial de la *Archicofradía del Inmaculado Corazón de María*, del 27 de junio al 17 de julio de 1927, firmado por un sacerdote con el pseudónimo de *Lorven*. Según Rodrigo, se veía al Lyceum como un casino de mujeres, y terminaba con estas palabras, no menos duras: “La sociedad haría muy bien recluyéndolas como locas o criminales, en lugar de permitirles clamar en un club contra las leyes humanas y las divinas. El ambiente moral de la calle y de la familia ganaría mucho con la hospitalización o el confinamiento de esas féminas excéntricas y desequilibradas” (1979: 135).

Los ataques no provenían únicamente del sector religioso de la sociedad, sino que hubo intelectuales, como Jacinto Benavente, que se negó a dar una conferencia en el Lyceum porque las consideraba “tontas y locas”, según recuerda María Teresa León o Carmen Baroja en sus memorias, como ya hemos visto. Sin embargo, esto no impidió que las asociadas dieran una lectura teatralizada de una de sus obras (*Abuela y nieta*, por Herminia Peñaranda, el 30-05-1934).

El poeta y humorista Luis de Tapia, defendiendo a las asociadas, compuso un poema que formaba parte de su columna *Coplas del día*, que se publicó en *La Libertad*, en las cuales, como veremos, se demuestra el humor y la ironía como arma contra los clérigos y ciudadanos beatos asustados con este grupo de mujeres:

“Por tontas”

¡Contra las damas
que en un Salón
celebran, libres,
su reunión,
claman los curas,
y... con razón!

¹³ Sanz Cerrada, *El Siglo Futuro*, 1 de septiembre de 1927.

¡Sin medias tintas
 ni dar changüí,
 la Iglesia siempre
 lo dijo así
 o estar conmigo,
 o ir contra mí!
 ¡pero estas damas,
 con mimos cien
 y un equilibrio
 y un ten con ten,
 quedar quisieron
 con todos bien!...
 ¡Y ya habrán visto
 que esa actitud
 de tan ecléctica
 sosa virtud,
 en estos tiempos
 no es la salud!
 Cuando el Lyceum
 sus leyes dio,
 a tales damas
 les dije yo
 ¿No hacen política?...
 por qué no?
 Si no la hacen,
 no faltará
 quien la haga, enfrente
 (¡bien visto está!),
 y la gran obra
 fracasará...
 ¡Aquí, la dama
 de algún valer,
 sierva del cura
 tiene que ser!...
 ¡Si no es esclava,
 pues no es mujer!...
 ¡Y el resultado
 perciben ya!...
 ¡Por ser neutrales
 (ni fú ni fá)
 y ser en todo
 mitá y mitá,
 el Club de damas
 se cerrará!...
 ¡Bien empleado
 que les está!¹⁴

Desgraciadamente, sus versos llegaron a cumplirse, ya que el Lyceum fue incautado, como ya veremos. Una vez instaurada la Segunda República, el Lyceum y algunas de sus socias se politizaron cada vez más. Según Carmen Baroja, hubo algunas asociadas que “pretendían tener grandes enchufes” durante la República. La lista es la siguiente: Trudy Araquistain (Trudy Graa), cuyo marido era Luis Araquistáin, político y teórico de la izquierda del PSOE, siendo embajador en Alemania de 1932 a 1933; Matilde Huici,

¹⁴ De Tapia, Luis, *La Libertad*, 31-08-1927.

que formó parte del PSOE a partir de 1931 y que fue una de las participantes en crear el Código Penal republicano de 1932; Victoria Kent, diputada por el Partido Radical Socialista, siendo, bajo el gobierno de Azaña (1931-1934), directora general de Prisiones; Mabel Pérez de Ayala (Mabel Rick), que su marido era uno de los llamados “padres espirituales de la República”, junto a Ortega y Gasset y Gregorio Marañón. Azaña lo nombró director del Museo del Prado en 1932 y embajador en Londres; Victorina Durán, Matilde Calvo Rodero, Carmen de Mesa, Encarnación Aragonese (Elena Fortún), Clara Campoamor, Rosario Lacy de Elorrieta, y Ernestina de Champourcin (Baroja y Nessi, 1998: 106-108). Debemos decir que es lógico que el Lyceum terminara por politizarse, pues vivieron los eventos como cualquier otra persona que estuviera en el mundo cultural de la época.

El 31 de marzo de 1931, una quincena antes del advenimiento de la República, el diario *El Siglo Futuro* vuelve a la carga. Esta vez, a los motivos religiosos, se añaden los políticos. Aunque el artículo no lleva firma, consideramos más importante el contenido de éste que el autor. En él se recuerda una reseña del diario *La Libertad* en la que se da cuenta del homenaje realizado por el Lyceum Club a Victoria Kent, homenaje que recibe tras la defensa de “los procesados por firmar el manifiesto republicano de diciembre”. Se habla, evidentemente, de los hechos que narran la Sublevación de Jaca, del 12 de diciembre de 1930, en la cual se produjo un levantamiento militar contra la *dictablanda* de Berenguer y contra la monarquía de Alfonso XIII. Victoria Kent fue la primera mujer abogada que intervino en un consejo de guerra para defender a Álvaro de Albornoz, uno de los sublevados. Por ello, las mujeres del Lyceum, que comenzaron a politizarse, como ya hemos dicho, homenajearon a la abogada. Esto no gustó al autor de *El Siglo Futuro*, el cual afirma: “Más clara no puede destacarse la significación, tendencia y finalidad del llamado *Lyceum Club femenino*, anticatólico, antimonárquico y antifamiliar; un casino de mujeres...de la zurda”¹⁵.

Instaurada ya la República, *Fabio*, nombre del que firma el artículo del 29 de abril en *El Siglo Futuro*, vuelven a poner en cuestión el derecho de estas mujeres a opinar acerca de los cambios políticos que se han producido en la sociedad. Esta vez se debe a una entrevista en *El Liberal* a una socia del Lyceum. No hemos podido tener acceso a esta entrevista, así que no sabemos a ciencia cierta de qué asociada se trata. Lo importante es que *Fabio* retoma las preguntas que el periodista de *El Liberal* le hace a la

¹⁵ *El Siglo Futuro*, 31 de marzo de 1931.

“dama del Lyceum”, como reitera una y otra vez el autor del ataque. En la entrevista la asociada responde a las preguntas del periodista sobre los nuevos derechos de la mujer (divorcio), sobre la separación del Estado y de la Iglesia, y sobre la participación de la mujer en el advenimiento de la República. Las respuestas no sólo no gustan a *Fabio*, sino que parece mostrar un cierto orgullo al confirmarse sus sospechas a propósito de este cenáculo pernicioso para la sociedad. Es decir, no se trataba de una asociación femenina inocente, sino que detrás de todas esas actividades, se escondía una realidad que Fabio parecía ya saber: la destrucción de la familia y de la sociedad española, tal y como la Iglesia la concebía. Estas damas, son pues, las culpables de la escisión de la familia en España. *Fabio* muestra su repulsa ante los comentarios de esta asociada así como a la explosión de alegría producida unos días antes por la proclamación de la República. Para él, esta alegría le recuerda a unos versos que paso a transcribir:

L'hereuse liberté»
a nos banquets preside;
l'aimable «volupté»
à ses cotes reside.
Et la «simple nature»
unit dans un Mason,
le rient Epicure
et le divin Platón¹⁶.

Hemos buscado estos versos y pertenecen a Elie Fréron, crítico literario del siglo XVIII que con estos versos buscaba atacar a Voltaire y al espíritu que éste representaba. Recordemos que Voltaire luchó contra el fanatismo religioso y que Elie Fréron era un ferviente defensor de la religión y de la monarquía. No es pues anodina la elección de *Fabio* para ilustrar lo que opina de las asociadas del Lyceum.

Hay que decir que *El Siglo Futuro* no paró de atacar al Lyceum y a lo que a sus ojos representaba, una asociación de mujeres “laica, anti-española, extranjerizante, enemiga del hogar cristiano”¹⁷. Ya hemos visto por qué se le caracteriza de este modo, pero no hemos visto por qué se le trata de extranjerizante. Lógicamente, desde nuestro punto de vista, este término se debe a su inspiración en una asociación creada en Londres, pero para otros, era también debido al moderno feminismo que no tenía cabida en la España del momento. Es cierto que ellas mismas explicaron lo que querían conseguir con esta asociación, y aunque no se añaden las aspiraciones sufragistas desde el principio, se suponían implícitas en sus objetivos. Algunos, sin embargo, lo vieron como algo

¹⁶ *El Siglo Futuro*, 29-04-1931. El poema se llama “La lanterne à la main”.

¹⁷ *El Siglo Futuro*, 28-03-1932.

extranjerizante y aberrante para la España de los años 20 y 30, como es el caso de la campaña de *Iris de Paz* o *El Debate* que Concha Fagoaga recoge en su obra *La voz y el voto de las mujeres 1877-1931*.

Pero las asociadas no se intimidaron ante esta serie de ataques, y el Lyceum continuó su actividad, del mismo modo que se creó otro Lyceum en Barcelona, en 1931, lo cual muestra que estos ataques no sirvieron de nada. Para muestra, las actividades realizadas en el Lyceum Club Femenino de Madrid, que he podido censar en los siguientes periódicos de la época: *El Sol*, *El Heraldo de Madrid*, *Luz*, *La Gaceta Literaria*, *El Imparcial*, *La Libertad*, *La Voz*, *La Época*, publicados entre el 16-03-1926 y el 24-02-1937, es decir, un total de once años de actividad, y que he recogido en un artículo (2015). Por ello, no me pararé en lo que ya he publicado, pero sí diré que, a pesar del rechazo recibido por los sectores más conservadores de la sociedad española, podemos afirmar que, en general, fue muy bien acogido por el mundo cultural de Madrid, como se puede comprobar por el apoyo recibido y por la amplitud de actividades ofrecidas desde su creación. Como bien explica Carmen Baroja, el Lyceum fue importantísimo para todas las mujeres que se asociaron pero también para aquellos que “se pirraban” por participar en él. Como ejemplo, tomamos este fragmento interesante sobre Giménez Caballero:

El gran falange y mayor majadero Ernesto Giménez Caballero tenía un periódico *futurista*, que se decía entonces, que se llamaba *La Gaceta literaria*, en donde en todos los números tenía que hablar de los Baroja y del Lyceum, poniéndonos a todos por las nubes. No paró hasta que consiguió dar una conferencia en mi sección, que debió [de] ser sobre algo de pintura. Luego, las señoras me reprocharon su pesadez y creo que hasta algo de incorrección (Baroja y Nessi, 1998: 91).

En efecto, el mayor impulsor del fascismo en España había deseado participar en las tertulias del Lyceum hasta conseguirlo a través de sus escritos que alababan la labor del Lyceum. La sección dirigida por Carmen Baroja fue la de Artes Plásticas e Industriales y la conferencia dada por Giménez Caballero tuvo lugar el 3 de febrero de 1928, y se titulaba “Eoántropo” (arte nuevo). Pero también participó con la conferencia titulada “Cultos románticos de la mujer española: San José”, el 17 de mayo de 1930.

Para comprender la magnitud de las actividades realizadas en el Lyceum en su corto periodo de existencia a pesar de las críticas recibidas, podemos establecer una pequeña nómina de algunos destacados participantes, únicamente en lo que a conferencias se refiere:

Américo Castro (“Quevedo : un escritor barroco en el Madrid de Felipe IV”, 16-03-1927), Marinetti (“La teoría del futurismo”, 18-02-1928), Ramón Gómez de la Serna (“Luz de dos siglos”, sobre Goya, 16-03-1928), Cipriano Rivas Chérif (“Las faldas del Parnaso español”, 12-05-1928; “Cómo no se debe recitar”, 09-12-1933; “Poesía y drama: los diez mejores poemas de la lengua española”, 28-03-1935), Federico García Lorca (“Imaginación. Inspiración. Evasión”, 16-02-1929. Además dirigió *El retablillo de Don Cristóbal*, el 26-01-1935); Pedro Salinas (“Moros y cristianos en la literatura del siglo XVI”, 06-04-1929), Rafael Alberti (“Palomita y Galápago (No mas artríticos)”, 10-11-1929), Manuel Azaña (“Cervantes y la invención del Quijote”, 03-05-1930), Luis de Zulueta (Conferencia de velada conmemorativa de Mariana Pineda, 09-06-1931), Edgar Neville (Sobre diversos temas humorísticos cinematográficos, 21-01-1932; “Llamamiento a las madres ¿Cuando vais a dejar en paz a vuestros hijos?”, 25-11-1932), León Felipe, (09-04-1932 con un recital de poesía), Paul Faure, redactor jefe de *Le Populaire* (“La juventud ante la crisis mundial”, 12-05-1933), Gustavo Pittaluga (“Revista de Ambos Mundos”, 20-12-1934), Miguel de Unamuno (Lectura dramatizada de *Raquel encadenada*, 16-12-1935), Benjamín Jarnés (“Bibiana y Merlín”, 01-06-1929; “Breve introducción a un siglo”, 24-05-1930; “Lecciones con Goethe”, 20-05-1932; “La decadencia de la voluptuosidad”, 23-04-1934; “Retrato de mujer”, 12-01-1935; “La doble agonía de Bécquer”, 09-12-1935).

Como hemos dicho anteriormente, estos ataques no hizo que el Lyceum parara sus actividades. Desgraciadamente, sí lo hizo la guerra civil. Una vez tomada Madrid por parte de los sublevados, la gran mayoría de las asociadas habían huido hacia el exilio o habían sido encarceladas o silenciadas. Pero antes de que esto sucediera, las asociadas se posicionaron, como era de esperar, y ayudaron a la República. En *La Voz* del 28 de julio de 1936, las asociadas del Lyceum publican la ayuda que esperan de sus asociadas y simpatizantes:

El Lyceum Club Femenino, deseando contribuir a aminorar en lo posible de sus fatigas a los valientes combatientes que luchan por España, está preparando unos paquetitos de comestibles, consistentes en huevos, limones, azúcar, chorizos, café y tabaco, rogando a sus asociadas y simpatizantes envíen donativos de estos productos a su domicilio social

La Falange incautó el local del Lyceum y, como lo explica Carmen Baroja, pasó a ser el Círculo Medina, propiedad de la Sección Femenina:

[Nieves Pi, amiga del Lyceum] me contó que durante la Guerra había quedado todo intacto, no faltaba ni una cucharilla. Vinieron los nacionales y el señor creo que Serrano Súñer obligó a entregarlo todo a una delegada de Falange [...] La Delegada, que se llamaba Carola no sé

cuantos, con pretexto de que tenía que ver los libros de la las Biblioteca, se los llevaba a su casa (Baroja y Nessi, 1998: 108-109).

Y así pasó con la casi totalidad de los objetos, de la biblioteca y de todo rastro del Lyceum Club Femenino. En 2002, un particular compró la biblioteca de la Sección Femenina, y en ella había también los fondos procedentes del Lyceum Club Femenino, libros que abarcaban desde el siglo XIX¹⁸. Quizás sea una de las razones por las que se haya recuperado tan tarde la historia de esta asociación avanzada para su tiempo, que permitió que estas locas hicieran evolucionar la sociabilidad, la creatividad y los derechos de la mujer en la década de los 20 y de los 30. Hubo un tiempo en que se continuó hablando de esta asociación que no tenía lugar en la España franquista, como es el caso de algunas de las alusiones que encontramos en novelas triunfalistas, como es el caso del escritor Agustín de Foxá, el cual en *Madrid, de Corte a Checa*, publicada en plena guerra, en 1938, pasa de puntillas por la época del Lyceum, pero muestra que el futuro régimen se seguiría acordando de ellas: “su novia Mercedes se ha dedicado a estudiar el bachillerato y es muy amiga de Victoria Kent y de las marisabidillas del “Liceum Club” femenino” (Foxá, 1938: 41).

Estas ilustres tontas y locas soportaron los ataques con estoicismo y dignidad, mostrando que no se trataba de una asociación femenina cualquiera, sino que se convirtió en la asociación por excelencia de los años 20 y 30, junto con el Ateneo. La diferencia entre éste y el Lyceum es que fue fundado por y para mujeres.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilera Sastre, J., “Las fundadoras del Lyceum Club Femenino Español”, *BROCAR*, 35, (2011), pp. 65-90.
- Baroja y Nessi, C., *Recuerdos de una mujer de la Generación del 98*, edición de Amparo Hurtado, Barcelona, Tusquets Editores, 1998.
- Fagoaga, C., “El Lyceum Club de Madrid, élite latente”, Bussy-Genevois, Danièle (dr.), *Les espagnoles dans l'histoire. Une sociabilité démocratique (XIXe-XXe siècles)*, Saint-Denis, Presses Universitaires de Vincennes, 2002, pp. 145-167.
- Hurtado, A., “El Lyceum Club Femenino (Madrid, 1926-1939)”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, nº 36, II época, (dic.-1999), pp. 23-40.
- León, M. T., *Memoria de la melancolía*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1970.

¹⁸ Noticia aparecida en *Diario de Avisos* (Santa Cruz de la Palma), 16-04-2002, p. 73.

- Mangini, S., *Las modernas de Madrid: las grandes intelectuales españolas de la Vanguardia*, Barcelona, Península, 2001.
- Mangini, S., “El Lyceum Club de Madrid. Un refugio feminista en una capital hostil”, *Asparkia*, 17, (2006), pp. 125-140.
- Marina, J. A. y Rodríguez de Castro, M. T., *La conspiración de las lectoras*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2009.
- Rodrigo, A., *Mujeres de España. Las silenciadas*, Barcelona, Plaza & Janés, S. A., 1979.

PERIÓDICOS UTILIZADOS:

- Caras y caretas* (Buenos Aires) 27-06-1931.
- Crónica*, 2-12-1934.
- Diario de Avisos* (Santa Cruz de la Palma), 16-04-2002.
- El Heraldo*, 31-05-1921; 5-11-1926.
- La Libertad*, 05-12-1926; 09-12-1926; 01-01-1927; 31-08-1927.
- Política*, 1927.
- El Siglo Futuro*, 15-06-1927; 5-07-1927; 23-08-1927; 1-09-1927; 31-03-1931; 29-04-1931; 28-03-1932.
- La Voz*, 28-07-1936.